

Editorial

Recientemente he tenido la oportunidad de leer una carta de un "colega americano" publicada en una prestigiosa revista de Odontopediatría de aquel país.

La carta reproduce algunos de los párrafos concluyentes de un escrito que el citado colega remitió a sus compañeros de Universidad respondiendo a la solicitud de que definiera la especialidad de Odontopediatría y justificara su existencia particular como tal.

Como quiera que su lectura me hizo constatar que lo que tantas veces pensamos son inquietudes personas derivadas de situaciones particulares, no lo son tal, ni parecen tener fronteras geográficas, ni sociales, ni académicas ni tampoco parecen estar ligadas al sexo, me permito reproducir parte de la carta de este compañero de inquietudes, al que desde ahora aún sin conocerle, me siento muy próxima:

"Lo que los Odontopediatras no han sido capaces de definir con el paso del tiempo, es que no vemos a nuestros pacientes en términos de dentición temporal, dentición mixta o dentición permanente. Más bien vemos a un paciente en términos de ser humano en desarrollo que quedará ligado a nuestra profesión para el resto de sus días...

Los Odontopediatras tenemos las llaves de la puerta de entrada a toda la profesión en general, así que recibimos y preparamos seres humanos en desarrollo, no solo para nuestra área sino para el resto de áreas y para los dentistas generales y lo conseguimos tanto con nuestros tratamientos como enseñando a nuestros estudiantes los mismos principios/valores que deben aplicar a sus pacientes.

Son nuestros objetivos preparar las mentes y la cavidad oral de nuestros pacientes para la salud, de manera que les llevamos de la mano, les introducimos a la profesión, para que más adelante otros profesionales puedan continuar la tarea que nosotros hemos comenzado...

Para aquellos que entienden verdaderamente lo que ello significa, esto se convierte en una grave responsabilidad. Quizás por esto es por lo que tendemos a tomarnos bastante en serio a nosotros mismos..."

Y quizás si lográramos transmitir este mensaje ya no tendríamos que justificar más nuestra existencia.

H. Elbadraway, DDS, MS, Pediatric Dentistry 17(4), 1995

Montse Catalá